

Enrique Dizeo

Que nadie sepa mi sufrir

No te asombres si te digo lo que fuiste,
una ingrata con mi pobre corazón,
porque el brillo de tus lindos ojos negros
alumbraron el cariño de otro amor.

Y pensar que te adoraba tiernamente,
que a tu lado como nunca me sentí.
Y por esas cosas raras de la vida
sin el beso de tu boca yo me vi.

Amor de mis amores,
reina mía, qué me hiciste
que no puedo consolarme
sin poderte contemplar.

Ya que pagaste mal
a mi cariño tan sincero,
lo que conseguirás
que no te nombre nunca más.

Amor de mis amores
si dejaste de quererme,
no hay cuidado que la gente
de eso no se enterará.
Que gano con decir
que una mujer cambió mi suerte,
se burlarán de mi,
qué nadie sepa mi sufrir.

Más solo que nunca

Nos separamos un día
por un enojo cualquiera,
y hoy se muere el alma mía
porque en vez de la alegría
el dolor me desespera.
Es necesario que vuelvas,
que vuelvas con tu querer,
si de pensar lo que hiciste
mi amor está muy triste,
no sabe lo que hacer.

¡Tesoro mío...!
¡Cuánto sufro por tu ausencia!
¡Te extraño mucho!

¿Para qué voy a mentirte?

¡Tesoro mío...!

Comprendé un poquito:

Le hace falta a mis oídos

tu dulce voz.

Volvé a mi lado

que necesito mirarme

en esos ojos

que te ha regalado Dios.

Ya no sé ni lo que digo.

Mi voluntad se ha deshecho,

me alejé del buen amigo,

ando solo, sin abrigo

y no sé que hay en mi pecho.

¿Para qué te di mi nombre

y fui detrás de tu amor?

Para que nadie se asombre

de ver pensando un hombre

que al cielo te llevó.

Perfumada flor

Te puedo asegurar

que sos para mí

lo que ya sabés.

La perfumada flor

que a mi corazón

conquistó una vez.

Es que la gracia tuya

tiene el encanto

de abrasar la pasión

del que te quiere tanto.

Y eso quiere decir,

no me abandonés,

reina de mi amor.

Déjame suspirar

siempre hasta morir,

contemplándote,

envuelto en tu mirada

llena de fuego

y así poder sentir

tu cariño fiel

que es mi vivir.

Ninguna mujer me puede dar

lo que me das, lo que ambicioné

y al fin llegó con la verdad.

La caricia buena con esa riqueza

que vos tenés en el alma
que nunca dejó de soñar.

Si fue tu esplendor
que con su luz iluminó
a nuestra amistad
que sólo Dios puede apartar.

Feliz y orgulloso
me siento al decirte
que soy dueño de un querer
de un querer igual
al que yo te doy.